lo más hondamente agradado del alma... incluso los deseos vehementes de amor.

»Salgo al balcón y extiendo mis brazos hacia la ciudad dormida, y busco el blanco castillo, y pienso que el no dormiría á saberme aquí, y que velando ó durmiendo sus sueños, sueño, abrasándome su querer.

»¿Será esto hipnotismo con el cual él me domina? Paréceme un sueño soñando, un pensamiento pensando, y con espanto veo que la decantada libertad humana no existe; siento sólo irresistible deseo ciego que me impulsa hacia abajo, hacia el jardín, á pasar el puente, á seguir bordeando el rio, y después, hacia allá... hacia allá para decirle: ¡No me abandones, no me abandones... dame tu mano, y ponla en mis ojos, y déjame llorar en tus brazos! Y con mi mano en los ojos, lloro, lloro como no había llorado jamás.

»Y las lágrimas me consuelan...

»¡Nó, nó, no lo haré! No me quedo aquí ni un dia más, ni aún para contemplar una noche de luna. Es hora de partir. Parto.

»Dentro de poco estaré ya en el tren, que me conducirá á través del ancho rio. Al ver de nuevo los rayos de la luna esparramándose por la montaña calcárea, y al pasar la máquina silbando por delante del blanco castillo, murmuraré una bendición para él..... y para su familia, cuya paz no quiero destruir...

»Y gracias á Dios que he logrado vencerme en estos instantes de lucha y de tentación...»

* * *

Estúvose el viajero sentado un rato con la mano tapándose los ojos.

—Si ella se hubiese quedado—entre dientes dijo él—si ella se hubiese quedado..

En su fantasía, agitábanse las dos ideas como luchando entre sí:—¿Era para ella preferible ir en busca de su enamorado ó perecer destrozada? ¿Hubiera sido más feliz con lo primero que con lo segundo?

Y pensaba, derecho ya, ante el cadáver de la joven, disponiéndose á abandonar la sala: —¿Qué es lo que determina, lo que prevale: la Providencia ó el acaso?

Porque le ha bastado á la desgraciada, toparse, esta noche, con las negras alas de la muerte, para que de un aletazo quedara sin vida. Iba terriblemente conmovido, y, entonces, no podía persuadirse de que acaeciesen las cosas sin plan ni finalidad. Convencióse que el mundo gobernado y dirigido era, y con labios temblorosos balbuceó: —¡Dios mío! cuánto te agradezco que me hayas disipado la duda. Si, creo, hay Providencia...

TRADUCCIÓN DE V.

CRÓNICA

El Ministro de Agricultura ha concedido á esta villa escuela y campo de experimentación agrícolas.

Uno de los pudientes propietarios de estos alrededores ha ofrecido á la Diputación provincial, que es la encargada de escogerlos, los terrenos apropiados para el caso.

No hay duda que es de trascendencia la concesión, no sólo para esta villa sino para toda la comarca.

Reservamos el ocuparnos de lo mismo otro dia.

Las obras puestas en escena por la compañía de aficionados de *La Unión Liberal*, aunque con algunas vacilaciones, fueron bastante bien desempeñadas. En el drama se distinguieron los Srs. Boix y Llobet, y en la pieza, los Srs. Boix, Capella y Pujol, principalmente este último.

La entrada escasa. Se ve que el público, predispuesto á todos los sacrificios cuando es cuestión de danzar, ni aun que le ofrecieran monedas de oro, oro de ley y con el peso en regla, lograran siquiera hacerle asomar, tratándose de funciones teatrales, á la sala de espectáculos.

Dentro de pocos dias verá á luz un monólogo, estrenado en el citado teatro, rotulado *¡Trompa!*, de D. Francisco Bassas.

Han fallecido esta semana la esposa del Sr. Trías, D. Francisco Carrencá y D. Miguel Orriols, á cuyas respectivas familias damos nuestro pésame.

Proyecta el Ayuntamiento, para uno de los días de la Fiesta mayor, una tómbola á beneficio del Santo Hospital. Hay deseos de que sea de importancia y dé grandes rendimientos, dado el objeto benéfico á que va destinada.

El pasado lunes rompió el fuego de las fiestas de barrio el de Santa Elisabet. Su calle estrecha y ensombrecida, parecia desarrugar su ceño adusto, y mostrarse con un aspecto risueño y animado como convenia para halagar al gentío bullicioso, que, con el afán del goce deseado, iba con presuras á visitarla.

Plácida la noche, guapas las mujeres, con la guapeza de las granollerensas, con sus trajes claros, pegados á sus formas engolosinadoras, dada á la gresca la concurrencia, tocando la música, y la calle despidiendo por sus tiendas vaho de pescado y de vino, y por la multitud vaho sudoroso, mareante, y donde quiera, las parejas de la juventud esperanzada, diciéndose sus cuitas y entonando, con la palabra balbuciente en los labios, y las

La Gracolaria, 10/7/1904, p. 6 / Col·lecció de premsa i butlletins / Arxiu Municipal de Granollers